San Gaspar como Director Espiritual: Cartas de Gaspar a Orazio Bracaglia

por Jerry Stack, C.PP.S.

Hoy en día, usualmente pensamos en la dirección espiritual como un encuentro cara a cara entre un director y un dirigido que tiene lugar en un periodo de tiempo establecido y en base a un horario regular. Esta podría ser la norma hoy, pero en el pasado la dirección era conducida por correo. Esto es una fortuna para nosotros, porque tenemos la correspondencia de nuestro fundador San Gaspar con un estudiante (y más tarde miembro ordenado de la Congregación) y de este modo un registro de cómo un santo condujo la dirección espiritual.

Dirección por Correspondencia

Gaspar condujo la dirección espiritual por correspondencia con Orazio Bracaglia básicamente de forma bastante irregular y casi casual. Esto es también inusual, para nosotros en nuestros días, al menos, que Gaspar, un superior religioso, aceptara dirigir a uno de los seminaristas de la Sociedad que estaba interno en Sonnino. (Él fue uno de los pocos, o quizás el único misionero educado en nuestras propias escuelas que ha trabajado cerca a Gaspar más adelante.)

La correspondencia que yo he revisado consiste en cartas de Gaspar a Bracaglia durante el periodo de 1827 a 1832. En el último año de esta correspondencia, Bracaglia fue ordenado sacerdote. Hay más cartas entre los dos que pueden ser tratadas en un artículo posterior. Por lo que yo sé, de las cartas de Bracaglia no ha quedado nada.

Gaspar tomó la petición de ser el director espiritual de Bracaglia como algo perfectamente natural, ya que Ignacio dirigió a Javier a distancia. Aparentemente, a manera de preservar la confidencialidad si las cartas fueran vistas por otros, Gaspar pide a Bracaglia que escriba de sí mismo en tercera persona: "...siempre debes usar expresiones como: 'el alma que conoces...'." Gaspar usaba este circunloquio en algunas cartas, no en todas, y en otras él simplemente habla a Bracaglia en segunda persona.

Además, Gaspar le aconseja a leer las cartas y luego quemarlas a menos que haya una buena razón para mantenerlas. Aparentemente, Bracaglia pensó que era mejor preservarlas y eso es afortunado para nosotros.

Una Aproximación Simple

Desde la primera carta quedé impresionado por la forma muy práctica en la que Gaspar se aproxima a la vida espiritual de Bracaglia. En aquella carta (marzo 1827), Gaspar presume que a Orazio le son familiares las "reglas para la oración mental." En el caso que no lo sean, sin embargo, él insta a Bracaglia a "leer las (reglas) que Rodríguez sugiere" con el permiso del "Presidente" (superior de la casa) de Sonnino.

Después de averiguar cuánto había pasado desde su última confesión general y su práctica de recibir la comunión, Gaspar sugiere algo que muchos de nosotros encontraríamos familiar, un diario: "...anota para mí los pensamientos que Dios te comunica en tus oraciones."

Aparentemente nuestro estudiante respondió rápidamente, debido a que Gaspar le escribe en menos de un mes. Él le asegura sus oraciones y pide que Bracaglia haga lo mismo por él. Aludiendo a Samuel y Elí, Gaspar exhorta al uso de una plegaria brevc: "Habla, Señor, que tu siervo escucha." Él sugiere que Orazio hable con uno de los sacerdotes y "recurra a él así como Samuel hizo con Elí." Aparentemente, Gaspar no encontró nada inusual en que su dirigido abriera su corazón a otro miembro de la comunidad también.

Enfrentando los Problemas

Bracaglia tuvo problemas ya que su mente divagaba durante la oración. Gaspar apacigua sus ansiedades, asegurándole que éstas se deben esperar y que la excesiva ansiedad sobre ellos es el trabajo del Demonio confundiendo el trabajo de Dios (abril 1827). En una carta subsiguiente, él ser refiere a las tentaciones como "berrinches del Demonio" quien está molesto de ver un alma que ama a Dios (noviembre 1827).

Gaspar es muy gentil y tranquilizador al hablar a su dirigido acerca de su progreso. Usando la imagen de una persona que está tullida y tiene dificultad al caminar, él sugiere que aun cuando nuestra naturaleza humana desea hacer un rápido progreso, "...tenemos que decirnos a nosotros mismo, 'yo no tengo las piernas para hacerlo... me moveré lentamente'." Cuando una persona falla, Gaspar sugiere que se siga la guía de San Francisco de Sales y diga, "Señor, soy endeble, soy débil, ayúdame..." En otra carta escribe:

"...sé valeroso, porque *qui coepit opus ipse perficiet, consolidabitque* ('quien comienza el trabajo en sí mismo lo perfecciona y lo consolida'). Esto, sin embargo, no es asunto de sólo un día o algo así, sino de toda nuestra vida que debe ser dedicada al servicio divino."

Lo que sobresale de estos pasajes es la imagen de un observador de la naturaleza humana y del crecimiento espiritual, un observador gentil y realista. Gaspar anima al joven Orazio y le ayuda a evitar que se atasque en ansiedades sobre el progreso en la vida espiritual. Él asegura al joven a su cargo que el crecimiento puede ser lento y en todo caso es una tarea de toda la vida.

Las tentaciones de Bracaglia parecen ser del tipo que son communes para almas sensibles en la vida comunitaria: orgullo, resentimiento, falta de caridad, e ira. El consejo de Gaspar a Bracaglia es simple y práctico. Con respecto al orgullo, Gaspar le exhorta a no siempre dar voz a su opinión, sino que, cuando se le pregunte, exprese una respuesta no definitiva, con frases no limitadas como "me parece" o "si no estoy equivocado." Los pensamientos orgullosos son como "moscas en verano": molestas, pero no una fuente de mayor preocupación. Los actos de humildad son el antídoto para el orgullo.

Vida Comunitaria y Vocación Religiosa

Vivir en comunidad inevitablemente plantea temas como las heridas, el resentimiento y la ira. Gaspar es otra vez muy comprensivo y práctico acerca de tales preocupaciones. Él recuerda a su encargado: "Ciertamente, ¿qué más buscamos si no es el bienestar de nuestro prójimo y el buen orden?" Él exhorta a la humildad, mientras declara en lo que podría ser una hipérbole: "[Debemos tener] una compasión fraternal hacia nuestra propia gente que provoca que lleguemos a ser humildes y a pronunciar: '¡Oh mi Señor, cuán desgraciados somos!" En forma similar él sugiere que Bracaglia intente un acto de humildad diciendo: "Oh Señor, observa mis miserias... Oh Señor, dame santa humildad... Oh Señor, qué abismo de miseria soy."

Con respecto a su vocación, Gaspar es bastante consolador y directo con este estudiante: "...en tu caso, es muy claro que tienes vocación y no se necesita decir más." Además, él agrega, hay una gran necesidad de trabajadores en este mundo y sería una vergüenza perder los inicios que Dios le ha brindado. Gaspar era ciertamente directo en asegurarle a Bracaglia que efectivamente él era llamado por Dios a la Sociedad.

Entre paréntesis, en la misma carta citada en el párrafo anterior, Gaspar insta a Bracaglia a no regresar a su pueblo. Él cree que esto lo llevará a un "deterioro en la perfección." No está claro en la carta de Gaspar por cuánto tiempo o para qué propósito el estudiante regresaría a su pueblo natal. Al mismo tiempo Gaspar es rápido en agregar: "No intento en lo más mínimo acusar a nadie que haya dejado nuestras filas... yo respeto a todos ellos." Gaspar podía ser bastante imperativo cuando era necesario, pero al mismo tiempo su respuesta es compasiva y no juzgaba en absoluto a aquellos que habían dejado la comunidad. Posiblemente Bracaglia estaba luchando con ese mismo tema.

Gaspar Confía en Bracaglia

Hacia el final de la correspondencia que hemos estado considerando, Gaspar nota que ha pasado "un buen rato" desde que vio una carta de Bracaglia. Encuentro significativo que él no vea esto como causa de preocupación. Él simplemente presume que Bracaglia había seleccionado otro director que podría ser más capaz de darle lo que necesita. ¡Ciertamente que Gaspar no era posesivo ni paternalista en su relación con su estudiante! Él no sólo confiaba en el buen juicio de Bracaglia, sino también creía que alguien más podría brindarle una mejor dirección espiritual.

Obviamente que Gaspar era un hombre que estaba muy en contacto con su propio camino de crecimiento espiritual, una persona de humildad profunda y genuina que le capacitaba a ofrecer dirección sin ninguna clase de posesividad o paternalismo. Él confiaba que Orazio Bracaglia tenía buena voluntad, sentido común, y un deseo de crecer en santidad. Gaspar demostró extraordinaria compasión, confianza, y desapego al llevar a cabo la delicada tarea de la dirección espiritual. Su ejemplo permanece para nosotros no sólo como una inspiración para aquellos que llevan a cabo el ministerio de la dirección espiritual, sino también para todos nosotros en nuestras relaciones unos con otros.

(Este artículo originalmente apareció en el boletín informativo de la Provincia del Pacífico, *Pacific Press,* marzo-abril 1999, pp. 12-13)

Traducción: Sergio Suárez